

9-23-1975

## Interview no. 260

Frank Scott

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

---

### Recommended Citation

Interview with Frank Scott by Oscar J. Martinez, 1975, "Interview no. 260," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO  
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Frank Scott (1932- )  
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 23 de septiembre, 1975  
TERMS OF USE: Sin restricción  
TAPE NO.: 260  
TRANSCRIPT NO.: 260  
TRANSCRIBER: Cristina Aguiar y Manuela Barrón  
DATE TRANSCRIBED: 1976 y 1980

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacido en El Paso; asistió a las escuelas Beall, Bowie Junior High, y Bowie High School; graduó de la Universidad de Texas en El Paso.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; experiencias de cuando era niño viviendo en un barrio mexicano en El Paso; las "gangas"; experiencias de discriminación que ha sufrido.

Esta es una fiel rendición del habla del narrador.

1 hora, 28 páginas.

M: Primeramente Frank, ¿me puedes contar algo de lo que recuerdas cuando eras niño?

S: Actualmente, la niñez es una cosa que nunca se me puede olvidar, pero lo más importante fue casi muy cerca a la juventud mediana, casi como a los años nueve, 10, 11, 12, más allá...13, 14 aproximadamente, incidentes así como los cuales voy a dar nomás un ejemplo o varios ejemplos entrando en mi juventud en ese tiempo. Eramos varios muchachos en este grupo que nos decíanos Los Paisanos. Hacíanos ronda (palabra vulgar que decíanos), nos juntábanos allí en la Calle Magoffin. Y como en esos tiempos decían, por la patada, pa' hacer puro borlote, nos juntábanos y íbanos a la línea. En ese tiempo y todavía se usa mucha 'la línea'; es la frontera. Antes que se arreglara el Paisano, que es el Paisano Drive 'horita, todavía no existía; existía por allí la línea, la línea de la frontera. Y nosotros nos juntábanos, entrábanos y íbanos allí a comprar /soto1/ pa' los kicks, como dicen, pa' el puro vacil.

Teníanos un bote especialmente limpio, todo los sábados o ya sea los viernes en la noche, un bote galvanizado. A cada quien le tocaba limpiarlo cada semana porque ya sabías de qué se trataba. Quiere decir que pa' nuestro vacil íbanos a comprar soto1, jóvenes como éranos, pero también picosos. Y nos encantaba ser picosos porque los siguientes días después de ese soto1 amanecíamos peor que un chango muerto, o colgado o como fuera. De todos modos, nos juntábanos, y varios juntábanos dinero de los papás. Y eso es cuando entra todo el chiste, porque a los papás les decíanos que íbanos a la iglesia a dar la limosna y nos daban nuestro cinco o diez centavos. Entre unos 10 /muchachos/ juntábanos unos 75, 80 centavos, y

con eso era bastante. Ibanos con él que le decían El Gordo. Ese era un señor muy gordo, él tenía como un tambo lleno de puro sotol--no nomás pa' los winos, /pero también/ pa' nosotros los chavalones que nos gustaba andar en el vacil. Y mucho más los domingos era muy reconocido allí, pues andaban muchos crudos alrededor de nosotros. Pos éranos diremos allí de la misma ganga, pero separados porque nosotros éranos más jóvenes; ellos eran viejos winos.

Pos nos íbanos y comprábanos el sotol. Nomás nos poníanos en lista de los federales, porque en ese tiempo no había ni, como ahorita, el Liquor Control Board. No había nada de eso, nomás puros federales y también el que le decían El Canalero. El Canalero a veces nos agarraba y nos daba unas patadas buenas, buenísimas. Ese es otro incidente que voy a platicar en un rato. Pero este incidente, me refiero a cuando fuimos a comprar sotol, uno de ellos nomás, los demás nos escondíanos en las ramas y uno salía, cruzaba poquito la línea, y le entregaba el bote vacío, que ya estaba bonito. Parecía de esos trastes que usan en la iglesia, la copa bendita. Pa' nosotros, esa era la copa bendita porque pos 'staba limpiecito ese bote. Pues ya nos echaba lo que es debido, 80 centavos, en veces acumulábanos un dólar, uno veinticinco. Pues allí veníanos y luego comprábanos hielo allí en el Spears and Miller, que estaba localizado en la Calle Texas. Y con agua, sotol y a veces nosotros traíanos azúcar de la casa, nos hacíanos nuestros buenos farolazos. Pero qué farolazos eran, porque en la noche andábanos, ihijo!, brincando como esas gorilas que andan sin cabezas en los árboles, y hasta viendo estrellas cuando era durante la tarde y veíanos el sol en la noche--bueno, todo.

Entonces resulta que pues ya teníanos que apaciguarnos. Llegábanos

bien pistos a la casa, y nos decían:

--Ya vienen Uds. malcriados.

Me acuerdo que nos decía mi 'amá, porque mi papá nunca nos regañó, nunca nos pegó. Pero mi madre, cuando nos olía con licor, iay, chicos palazos, nos daba con esa leña con que atizan a las estufas!

M: ¿Tu papá o tu mamá?

S: Mi mamá. Mi jefe nunca nos atrevetizó. Mi jefita nos agarraba piernas pa' arriba y, isópatelas!, y isópatelas!, pa' que se nos quitara lo pisto; y nosotros nos poníamos más pistos.

M: ¿Por qué tu papá no les pegaba?

S: Porque había una tradición de que abajo del poder del hombre, él era nomás el maestro de la familia, él que era como dictador, él no pegaba. En otras palabras, eso se lo dejaba a la madre. Precisamente por eso es que...pues, yo no sé. Mi cultura o mi enseñanza fue de respetar al próximo, como siempre dijo mi padre. Y de allí vienen muchas enseñanzas de él, que hasta el presente le doy gracias que nunca me tocó, porque más respeto le tuve yo con eso. Al contrario, yo conozco unos amigos míos que el padre les pegaba, pero demasiado. No por ese incidente de andar borracho y todo, porque sí lo merecíamos, pero por otras cosas. Y les comenzaron a agarrar odio a sus padres. Dos incidentes donde sí, el papá los trataba mal y ellos pa' vengarse hicieron cosas más destrozosas, que ahorita al presente llevan otro camino de vida aparte del que yo llevo ahorita.

Bueno, pues, ya llegábanos a la casa bien borrachos, nos olía mi mamá, si estaba despierta, y isópatelas!, nos daba. Pa' el siguiente día no nos daba de almorzar, ni desayuno. Pero ella lo hizo nomás pa' darnos un ejemplo, que "no debían hacer eso." Seguramente se nos quitó ese ambiente,

todo eso, con los años ya poco a poco.

M: ¿Tú naciste aquí en El Paso?

S: Aquí en El Paso.

M: ¿Cuándo?

S: Nací en octubre 29, de 1932. Fui nacido en la Calle Pera. A los dos años de edad mis padres se cambiaron a la Calle Rivera, que desde ese año hasta cuando yo me casé allí viví en ese barrio; el barrio de la Beall, el barrio de la Reynolds le dicen. Por allí pasa un canal, y ese canal tiene muchas historias también. Por eso ahorita mencioné El Canalero. Ese nomás nos veía bañarnos...porque nosotros le decíamos al canal nuestro private swimming pool. A cualquier hora que nos daba ganas, ipas!, echábanos clavados a lo loco. Había veces que cuando te tirabas un clavado, le pegábanos a /lōs/ palos que /īban/ flotando en el canal o cosas que la gente tiraba en el canal para deshacerse de ellas. En una de las veces me acuerdo que hasta venía un caballo flotando y ése se trampó en la Calle Piedras y el canal y tuvieron que traer una grúa para sacarlo. Y trayendo la grúa, al levantarlo, se deshacía todo allí, el caballo.

M: ¿Ya venía muerto?

S: Ya venía muerto. Otras veces que andábanos nadando, nos confrontábanos con gatos muertos, perros muertos--cochinada, bueno, de muchas cosas. Y cuando más a gusto andábanos nadando, iay!, nos sale El Canalero y isópate-las, vamonos pa' afuera! Porque si no, nos daba patadas, nos daba con una vara pa' sacarnos. Y dicho y hecho, a mi carnal una vez lo pataleó bueno, buena pataleada, que salió mi padre hasta detrás del Canalero. Nomás que en ese tiempo él usaba caballo, pues l'o<sup>\*</sup> l'o se arreó pronto de allí.

Pero sí, a mi hermano José le dio buenas patadas pa' que se le quitara andar

---

\*luego

allí, porque varias veces le había dicho. Pero fue muy mal hecho porque mi hermano después hasta le agarró rencor; en vez de, diremos, obedecerlo, le agarró rencor.

M: Allí se han ahogado muchos en ese canal.

S: Sí, sí; muchos.

M: Tú cuando eras niño, ¿recuerdas de algunos que se ahogaron?

S: Yo me recuerdo /de/ un señor que le decían Pepe, José; no me puedo acordar del apellido. Era un borrachento. Como les dije anterior, había muchos winos en ese tiempo. No sé porqué, de qué se trataría; sería por falta de actividad en las casas, falta de respeto en sus hogares o... El era soltero, pa' comenzar todo. Agarró el vicio de la cerveza y luego el vino, y ya se quedó con el vino. Muchos lo conocían por Pepe. /Decían/:

--Allí viene Pepito, allí viene el wino.

Y una noche me acuerdo que en esos tiempos traían los chotas un model Ford, y que vienen a todo vuelo por la Calle Raynolds al canal, y pos eran como las nueve de la noche. Nosotros ya estabámos en cama. En cama, yo digo afuera, porque vivimos afuera. No teníamos bastante campo pa' vivir todos adentro en ese presidio.

M: ¿Uds. dormían afuera?

S: Sí.

M: ¿Cuántos?

S: Eranos dos, yo y mi carnal José, por falta de campo en el presidio. Eranos ocho en los dos cuartos.

M: ¿En dos cuartos vivían ocho?

S: Tres hermanos y tres hermanas y los dos padres.

M: Y en el invierno, ¿como le hacían?

S: Pues nomás nos acobijábanos con unas jompas y con unas de esas canvases, que mi padre iba a comprar aquí en el Comercial Sales. Ese Commercial Sales ya tiene años. Compró dos canvases verdes, esas del Army Surplus, y nos arropaba bien, con las cobijas ante Dios, ante Dios. En veces amanecíanos con la nieve arriba.

Bueno, pues, esa noche no era de invierno, pero oímos el sonido de la sirena<sup>7</sup> y que venía la gente. Allí estaba la ambulancia. Dicho y hecho, se echaron dos nadadores de los policías. Y así en una palanca, una tabla, pusieron el cuerpo, porque ya había estado bastante en el agua, ya tenía casi el día. Y pa' que no fuera a deshacer el cuerpo, pues lo pusieron en esta tabla y la fueron levantando. Y no era ambulancia, era un carro de mortuoria ya. Se me impresionó eso mucho, porque después de allí, ya nunca nos fuimos a bañar, ya no nos echábanos clavados. Nos dio miedo. Pero ese Pepe quedó así. Dicen que fue de la misma borrachera, se vino por el canal, se resbaló y ya no pudo recuperarse--lo llevó la corriente.

Y otra vez dos niños. De ese primer incidente de los niños no agarramos escame, hasta después que vimos al señor, y eso porque nosotros lo vimos directamente quién era y cómo estaba. El primer incidente fue de unos niños que andaban jugando allí cerca de donde están presentemente los housing authority projects, que están allí por la Eucaliptus hasta la Piedras. Allí todavía estaba descubierto; eran casitas allí todas tiradas, y por allí andaban esos niños en la curva. Y de allí, no saben como se cayeron o si<sup>7</sup> se tiró uno de ellos por el otro o cómo; pero resultó que los vieron trampados en la compuerta después o antes de la Copia, porque allí hay una compuerta. Es una media cuadra pasando o antes. Pero allí fue donde encontraron<sup>7</sup> los dos cuerpos trampaditos; eran niños de a tiro. Resulta que



pos sí, de allí no nos escamamos, sino que después que ya vimos nosotros directamente el cuerpo /de Pepe/.

Otros incidentes también. En aquél tiempo había detrás del Washington Park donde está localizado el Coliseo, todo eso era puro llano. Tenían allí reservado esa parte, que cubría bastante área, reservada pa' preservar los animales de aquéllos tiempos; yo digo de los tiempos de los indios, como el búfalo, la primera vaca que entró aquí a Texas, que le dicen el longhorn. Lo tenían reservado para animal grande, pues. Y nosotros por chistosos íbanos y brincábanos los cercos y toreábanos a los búfalos. Y una vez me acuerdo que se nos vino uno de ellos, pero a nosotros no, a Marcos; le decíanos El Quiro. ¡Hijo, qué susto le dio! Bueno, quién sabe cómo brinco el cerco ése, y que tenía tres líneas de alambre de ese que está cruzado así, con picos. ¿Cómo lo brincó? No, ya jamás tampoco fuimos otra vez; no, no. Un búfalo, de esos grandes.

M: ¿Venía enojado, eh?

S: Pos no se quería reír, pero sí venía a todo vuelo como un rhinoceros. A todo vuelo así venía el búfalo. En esto estoy hablando de la edad como de unos ocho o nueve años. No éranos libertinos; no, no, no piensen mal. La palabra libertino son esos según mi criteria, que un libertino es un hijo o un muchacho o muchacha lo que sea, que no tiene mando de sus padres, o que no sabe donde están sus padres. Eso es para mí un libertino. Por eso digo que nosotros no éranos libertinos, a pesar /de/ que salíanos y éranos tan traviesos. Mis padres siempre sabían donde estábanos, pero no sabían qué hacíanos. Me acuerdo cuando nos daban apenas...¿qué era?...20 centavos; con eso nos subíanos al tranvía del Park que pasaba por la Alameda, nos

veníanos hasta donde está ahorita el parquecito de Niño de la Bota. Allí nos bajábanos y nos íbanos por toda la Calle Sur El Paso hasta El Calcetín, le decían, el Calceta, el Cine Calceta enfrente del Colón. Le decían El Calcetín.

M: ¿Por qué le decían El Calcetín?

S: Pues, nombre vulgar de entre nosotros. Y lo que hacíanos en veces, /Te/ hacíanos jale al que estaba cobrando tickets. Entraba yo primero con mi ticket y luego mi carnal me esperaba afuera. Al ratito, salía quesque a comprar esquite, popcorn.

--Orale, carnal. Aquí entre con este. Al cabo ya me vio que yo soy.

--Orale pues.

Pues allí entro yo primero.

--Ya vine.

--Pásale.

Y luego al ratito, /pasaba mi carnal/.

--Aquí está mi ticket.

A veces lo agarraban y tenía que pagar, pero una de cuatro veces pagaba y tres veces entraba gratis todo el tiempo. Marcos era el más amigo de nosotros, El Quiro que le decían, y ése sí era muy estricto en pagar, muy...de esos que... Es federal, es el chief photographer aquí en White Sands, y todavía muy estricto en su dinero, muy derecho. Entonces entrábanos allí al Calcetín y me acuerdo que enseñaban las vistas de Buck Jones. Nos encantaba Buck Jones, Flash Gordon, los Daring Kids, los Three Stooges (cómo nos hacían reír los Three Stooges), y varios otros que por cierto casi todos esos artistas ya están muertos. Pues nos gustaba ir por el ambiente, primeramente, porque como chavalos nos gustaba ese tipo de cine o de películas, y por otros pos nos daban nuestro dinero a gastarlo como quisiéramos.

No eran ricos mis padres, nunca hemos sido, pero sí nos daban el dominguero, que dicen. Pero eso porque nos teníanos que portar /bien/ y teníanos que ir a misa temprano, a la doctrina, y entonces al cine. Y si no hacíanos alguna de las dos, no nos daban nada. Así es que por conveniencia y por no conveniencia, íbanos al Calcetín.

M: ¿No le decían El Calcetín porque olía adentro much a calcetín?

S: Iba directamente a eso, porque sabíanos nosotros porqué le decían El Calcetín. Pero no nomás le decían El Calcetín porque apestaba a patas; eso era una cosa muy común allí. Lo más raro que hacíanos nosotros era que como estaba de bajada el cine, la pantalla estaba arriba. Pues había veces que no nos aguantábanos a hacer "chi", y desde arriba de los asientos, ipas!, venía corriendo. /Risa/.

Y luego una vez también...como en esos tiempos no se acostumbraba mucho el baño, pos no había, no ponían énfasis en la limpieza. Mi madre sí nos tenía muy bien su ropa y me acuerdo que cada mes nos purgaba con esa purga de caballo, una icompletamente amarga!, después de cada baño. Y eso digo, un baño del mes es en tina el agua caliente, con jabón del borrego. En ese tiempo usaba el jabón de borrego para bañarse la gente porque era muy bueno para quitar la mugre. Bueno, a nosotros no nos daban honestamente baños todos los días; una vez por semana, éramos dignos. Y si nos daban el baño mayor que era una vez por mes, ya éranos dignos porque, ihijo de la patada!, a veces uno olía hasta a leon serenado, de veras, porque salían los humos. Y me acuerdo, por eso me da tanta risa ahorita, porque estaba mi carnal... Es muy chistoso mi hermano. Estábanos Marcos y yo comparando quién tenía más chaquira. /Risa/.

M: ¿Qué es chaquira?

S: Mugre. A ver quién tenía aquí, y él que tenía más, mi carnal le iba a dar un nickle. Y como en eso estábamos sentados en la isla en donde pasaba el tranvía yendo pa' el town y el otro pa' el sur, o sea pa' el Lower Valley. Pos como /en/ eso que hicimos así los dos aquí en el talón /a ver/ quien tenía más chaquira en el talón, pos no se paró el tranvía y luego un carro chocó con el otro...quién sabe qué...bueno, como una cosa espantosa. Y al mismo tiempo parecía que nosotros habíamos hecho eso, una reflexión de lo de chaquira a lo que venía. Pos se paró el tranvía, chocó un carro, una señora se tropezó en la isla...bueno, pues, una carcajada que traía mi hermano. Y dice:

--¡Miren lo que hicieron! Así es que no les puedo dar a los dos nickles, no traigo bastante, los dos ganaron. /Risa/.

Una vez era un incidente que me pasó allí jugando. En ese tiempo jugábamos nosotros los indios y los Texas Rangers. Y ahora estoy hablando como de la edad de nueve a 10 años. Esto lo jugábamos después de escuela. Yo atendí la Beall School, que está en la Calle Reynolds, hasta que terminé. Y luego fui a la Bowie Junior High, y luego de la Junior High a la Bowie High. Y de allí gradué en el '51, y en el '51 ya estuve aquí en la Universidad y termine en el '55. Agarré cursos más avanzados y ya me metí a la biblioteca hasta el presente, que dicen que la experiencia equivale igual que una maestría; quién sabe. Yo me refiero ahora a la edad que tenía, unos nueve a 10 años; jugábamos a los indios y Texas Rangers. Y esta vez, estos indios, eran tres--era Quiro, Pete y Mando. Y yo era el Texas Ranger, mi hermano /también/ era, y otro. Bueno, a mí fue al que me acorralaron y me amarraron. Me amarraron en un árbol, pero bien amarrado. Pero como en esa mañana a mi mamá se le había ocurrido darme una purga /risa/ entonces les

decía yo:

--¡Por favor, ya no estoy jugando! ¡Suéltame!

No, que decían:

--You're tied up.

Y decía yo:

--Marcos, ¡no estoy jugando!

Y no me hacían caso. Le digo:

--¡Suéltame!

--No, no te vamos a soltar.

No, pues ya cuando me soltaron, pues ya iba con las dos "tunas" pegadas /risa/, ya había pasado el percance, como dicen. Y no se me olvida eso tampoco. Es una cosa...hijo. Todo esto nos pasó alrededor de esa área, allí así nomás. No éranos, como digo yo, traficantes a otras áreas, nomás cuando íbanos al cine.

Esta vez había llovido mucho y mi hermano en ese tiempo pues era un muchacho muy pesado. Ahorita mide 6 pies y pesa 240. En ese tiempo medía como unos 5'7", y pesaba como unas 180. Pues yo "tinlilingo" como siempre (hasta ahora que estoy gordo), flaco todo el tiempo, pa' que él me diga todavía Flaco. Ese nombre se me quedó desde aquellos tiempos. Me decían Kiko, Kikito, o Flaco. Una vez estaba un charcote y luego me dice mi hermano:

--¿Sabes qué, Kiko, vamos a brincar el charco abrazados los dos?

Le digo:

--Bueno.

Pero como me refiero a una cosa de que ese era un día lunes, y los lunes es costumbre de la familia mexicana (no sé cuál otra) de lavar y planchar ese

mismo día. Y ese era un lunes, y así como para las 6:30, 7:00, entonces estaba obscureciendo. Y dice mi hermano:

--¿Vamos a jugar?

Es cuando yo digo que me dijo:

--Oye, mira, qué suave, acaba de llover y todo. ¿Vamos a brincar aquel charco abrazados juntos?

Le digo:

--Pues, vámos.

Pues nada. Como yo era más liviano y más ligero, eché el primer brinco y él se quedó atrás, pos, isópatelas!, los dos nos caímos en el puro lodo. /Risa/ Pos no, lo que hizo mi mamá por castigo fue hacernos lavar la ropa, en lavadero, ¿eh?, con el jabón de borrego.

M: ¿Así lavaba tu mamá?

S: Sí. Primero lavaba en una tina que ya tenían aparte. Es una tina regular. Y tenían unos ladrillos, y en eso ponían lumbre abajo y calentaban el jabón de borrego y echaba la ropa para que se hirviera con ese jabón. Es como cualquier otra cosa, desinfectaba y lavaban muy bien. Entonces ya le echaban la ropa a mano lavando con lavadero, y luego la enjuagaban en el agua tibia. Y luego si permitía el tiempo, en agua fría y luego ya la colgaban. Entonces ya venían mis hermanas a plancharla y ya estaba lista. Pero como andábanos muy limpiecitos nosotros y recién venidos de la escuela y ya cenados y todo y ya a jugar un rato, que era costumbre, pos resultó de que nos caímos en el charco. Y mi mamá por castigarnos nos hizo lavar la ropa otra vez y tallarla en el lavadero, colgarla y plancharla, esa misma noche. Y hasta que lo hicimos, nos fuimos a acostar. Eso sí, nos dio unos buenos palazos /con los/ astillasos de la estufa. Cosas así de mi juventud nunca

se me pueden olvidar. Es imposible.

M: Frank, ¿y tus padres? ¿Qué me puedes contar de tus padres?

S: Mi madre es de Zacatecas, es zacatecana. Ella nació allá pero se vino de inmigrante aquí como el año...apenas había comenzado la Revolución en México. Se vino, /y/ como en los '20s, '25, conoció mi padre, pero mi padre vino de una familia cuarterona de indio Chiricahua o Apache. Y precisamente dice que la historia que tenemos atrás del nombre Scott es porque una familia inglesa se juntó con unos de los antecesores, y de allí se culminó una familia. Y esa familia inglesa, pa' hacer el nombre más fácil, dijo que se adoptara el nombre inglés, Scott. Y de allí de generación en generación se fue acostumbrando el nombre, y hasta el presente es Scott. Que por algo yo digo que sí somos descendientes de indio, sangre india Chiricahua. Mis padres ahorita todavía viven, gracias a Dios, gran tesoro. Tienen 76 mi madre y 77 mi padre. Ellos toda su vida, como quien diga, fueron aquí creados en el suroeste, en El Paso.

M: ¿En qué trabajaba tu padre en esos años que me estabas contando?

S: Bueno, él limpiaba edificios...custodian, janitor, /es/ la palabra que se puede usar, cuidador de edificios. Y si me recuerdo bien, en los años cuando yo estaba más chico, él era garbage collector, trabajaba con el Departamento de Sanidad. Y era muy bajo el pago. Yo me acuerdo que mi mamá me llevaba a llevarle lonche a la troca donde andaban recogiendo, porque no les daban chanza de comida. Entraba tempranito y salía tarde--mínimo, mínimo. Actualmente pues estoy hablando de los años después de la Depresión, porque me acuerdo, yo tenía unos cuatro o cinco años, seis lo más. Me acuerdo muy bien que mi padre me llevaba por toda la Calle Texas, allí donde estaba y todavía está el A.B. Poe, de los carros. Allí en ese terreno había welfare

rations. Le daban un costal de harina, un costal de frijoles, pocas latas (latas son botes de comida), café, azúcar, y su sal; y también le daban manteca en un bote. Nada de esto tenía sello; en otras palabras, no tenía certificado el producto, nomás estaba marcado. El tenía que tener cierta tarjeta, representando que tenía ciertos miembros en su familia, y con eso nos daban.

M: ¿La primera escuela a la que fuiste fue la Beall?

S: No, fui al asilo. El asilo es una preparatoria para niños. Está todavía localizada allí en la Calle Pera, en el 3200 bloque de la Calle Pera. Allí es donde comencé yo mi educación. Pero era yo un pingo con las madrecitas. El primer día me dice mi mamá (yo no me recuerdo muy bien):

--Nomás te entregué allí, y ya cuando venía llegando a la casa, ya estabas tú llorando en la casa. Cómo te veniste y por dónde, no sé yo.

Dice que es que no quería la educación, no quería quedarme.

M: ¿No terminaste el día de la escuela?

S: Ese día no. El segundo apenas, el tercero ya le agarré más, y entonces ya me gustó y se me fue quitando aquel miedo, la inseguridad. Y de allí ya me cambié a la Beall, porque ya era tiempo de comenzar la escuela primaria, la elemental. Comencé en la Beall y allí terminé mis ocho años.

M: ¿Qué es lo que recuerdas de las experiencias que tuviste en la Beall?

S: Mucho. Una muy importante es que fui patrol boy, y de patrol boy fui captain de los patrol boys. Y de allí di varias pláticas a todos los estudiantes de la Beall, como pude; con mi inglés corto, pero lo di. Entonces también jugaba mucho el football, porque me encantaba a mí el deporte desde que era chavalo. Y me acuerdo que los domingos juntábanos un grupo de jugadores, ¿verdad?, de allí del barrio, y les echábanos juego a los de Juárez.



Trajerón su grupo también. Era fácil pa' cruzar en ese tiempo para ellos. La inmigración no estaba tan espesa como está ahora. Y sí, se venían a jugar allá atrás de la Beall.

M: ¿Cruzaban por el río todo un equipo?

S: Sí, todo--once. Nosotros teníanos guantes pa' ellos, ellos sí traían bolas, las traían en la bolsa. No jugaban con nada más.

M: ¿Ellos no traían guantes?

S: No, pues los mismos que usabáanos nosotros se los prestábanos. Así es que ...y yo era pitcher. Me decían El Kikito.

--¡Andale, Kikito, ándale!

Gané buenos juegos, y perdí.

Me acuerdo de un incidente muy chistoso. Una vez estaba por cierto un negrito atrás del catcher, y esa vez al catcher se le había rompido la trampa, o sea, la correa donde trampa la bola. Yo estaba pichando. Y mi hermano y Quiro y otros le habían anticipado al negrito, ¿no? Estaba sentado pero estaba en línea 'onde podía salir la bola para atrás; o si se le soltaba al catcher, le iba a ser un golpe a él, y no nos hizo caso. Yo de verás sin nada de malicia ni de hacer algo alrede, tiré la bola, quesque una curva, y salió la curva al revés, y isópatelas!, en la mera pelona. Y sale la bola derecho para arriba y la agarró de fly. Increíble, pero la agarró el third baseman de fly. Increíble, y nomás los que vieron me creen. Otros dicen que son puras mentiras. Una cosa espantosa, pero sí es verdad.

M: ¿Y qué le pasó a él?

S: Nada; se levantó riéndose. Sí le dolió un chichonsote después. Pero no, se movió de allí nomás y seguimos el juego. Pero esa bola, la contaron como strike, o ya sea bola, porque se pasó. Pero una cosa que es increíble.

M: ¿Cómo se llevaban los de El Paso y los de Juárez? ¿Se llevaban bien?

S: No. Siempre había rocasos.

M: ¿Sí?

S: Si no había rocasos, había pleitos de mano a mano. Pero como ellos estaban muy lejos... 'horita digo porqué decimos mano a mano. Ellos no venían mucho, y cuando nos agarrábanos era después del juego. Ya era porque se portaban mal o porque hicieron algo mal, pos ya nos agarrábanos. Pero nunca fue algo destrozoso, no, no; violento no. Cosas de, ipas!, unos golpeitos y ya estaba uno llorando o ya traía una cachetada manchada aquí así, o algo. No como ahora, que usan navajas, fierros, palos, lo que sea, no, no. Unas pocas pataditas y ya. Al ratito ya estábamos contentos.

Pero con los que sí nos agarrábanos, y esos sí eran a piedrazos, era con los de China Town, y ese grupo (mucha gente se acuerda) está localizado en la Piedras y Magoffin, en la mera esquina. Y allí había tintos, mulatos, y chicanos, y constantemente nos estaban roqueando. Nosotros éranos de la Rivera y Raynolds, y constantemente nos roqueábanos, o sino, nos agarrábanos a palasos, con palos. Pues sí venía los policías, /pero/ nunca nos encontraron. Había \_\_\_\_\_ nomás, y ese /era/ muy notable que le decían el cara /de/ liebre, Ramón Durón. Ese sí nos... Bueno, a mí me alcanzó una vez y me dio un patadón, nunca se me olvida. Ya /yo/ estaba más ruco, ya tendría unos 12 o 13 años. Y quién sabe porqué salimos corriendo...y por algo... hicimos el delito; no me puedo acordar del incidente, pero sí me siguió y me agarró. Hasta brincó un cerco como nunca había brincado un hombre, de esos altotes. Y nos dio una pataliza, bueno, como dos o tres, pero, ihijo! Y como estábamos chavalos, no nos podían encerrar, eso sí--daban unas buenas patadas.

--¡Andeles chavalos malcriados, traviesos!

Y quién sabe qué más. Nos llevaban directamente a la casa y ya le decían a los papás.

Pero, refiriéndome al China Town y a los pleitos, hijos de la fregada!, cada ratito nos daban. Si no eran los sábados en la noche, eran los domingos en la noche--rocasos de la Raynor a la Piedras.

M: ¿Eras miembro de ganga?

S: No, hasta después. Ya después cuando estaba en la junior high sí, porque en ese tiempo comenzaron a desarrollarse muchas gangas por dondequiera. Ya había más violencia en los pleitos, ya había más perdición; no nomás porque había licor, sino porque ya introducían la marihuana. En ese tiempo no se hacía droga, solamente los hypos que ya eran conocidos por las autoridades. Pero en ese tiempo nomás lo de más daño era la marihuana. Y si era uno marihuano, ya era de los peores. Y como resulta que comenzaron las gangas en el segundo barrio y allí en nuestro barrio comenzó una de las peores, X2. No era miembro activo, pero como vivía en el barrio, participaba con ellos.

Me acuerdo una vez que nos fuimos a agarrar a la Zavala con los del Barrio del Diablo, porque de allí son ellos, y resulta que esa noche sí nos agarramos con cadenas de bicicleta, con zip guns, unos con dos rifles, con cadenas y palos, bats, todo que pudimos encontrar. Eranos como unos treinta. Y parece que alguien anticipó y le llamó a la chota--al ratito llegaron. En esos tiempos usaban (no se si ahora todavía) los bandwagons que le dicen; llegaron como tres y los llenaron adentro. No nos probaron nada, mas que sí con que llevábanos, nos dio un warning el juez:

--Si esto pasa /otra vez/, sus padres van a pagar la multa y los vamos a encerrar.

En ese tiempo no había detention hall, así es que probablemente que si él nos iba a encerrar, nos iba a encerrar con los demás criminales. Así es que le tuvimos miedo. Pero sí había gangas, y de la que yo era /fue/ el X2.

M: ¿Cuáles otras gangs había?

S: Las más peores que pueden haber en El Paso; 7X, OK9, Lucky 13; y acá las de Pujido, una muy maldita; la del Diablo, la peor; las del Valle, que eran (y todavía son) Los Cobras; y luego las de San Juan. Pues San Juan es otro barrio muy viejo, y allí sí estaba él que le dicen el \_\_\_\_\_, lo que era el Segundo Barrio igual con el 7X, de allí salieron muchos muertos, muchos navajeados, muchos arrastrados, muchos narcóticos; bueno, mucha perdición allí. Bueno, había tiempos que nosotros sabíamos que los soldados no podían entrar a esa área porque le pusieron off limits a la soldadera de aquí de Fort Bliss, por tanto que los agarraban. Allí en el Segundo Barrio los noqueaban, los golpeaban, los robaban, los filereaban, como quien diga. Las gangas acá de nosotros eran muy calladas, así como pa' la Calle Charles, la Calle Sur El Paso, la Calle Sur Santa Fe, allí le decían las Clovers, las \_\_\_\_\_. No me puedo acordar de los otros. Pero las más potentes eran las 7X, OK9, y X2, y X13 también. Y siempre habían pleitos entre nosotros, todo el tiempo; no había ni un día o noche que no viniera una ganga a amacisarnos, y pues teníamos que defendernos. En ese tiempo ya comenzó mi malicia mala. Por eso digo que los dos amigos que nunca hicieron caso, ahorita están en lo peor. Pues uno todavía anda de wino, se hizo wino, le dicen El Güero aquí por la Calle Alameda. Hay otro que murió en la prisión; ya murió, Cantú.

M: ¿Hombres de tu edad?

S: Hombres de mi edad. Pero uno de ellos adicto al narcótico, era hypo. Se

dio una overdose en la prisión, quién sabe cómo lo traería. Le decían El Cantú, y murió. Varios otros que conozco--el Tilín, el Benny--si no están el parole, están todavía en la prisión, y esos eran los muchachos que mataban. No tenían...no les importaba nada, pues.

Un incidente que me acuerdo allí por la Raynor y San Antonio, y yo lo vi. Yo era chavalito todavía de unos nueve, 10 años. Este hombre tenía una de esas closed panel pickup trucks; no las vans, las otras medianas. Y este tenía la puerta /por atrás/. No tenía por los lados, nomás lo de enfrente. Pero él, para sacar su mercancía, abría la de atrás. Se metía a las tiendas, entregaba lo que necesitaba, y ya se venía y cerraba la puerta y se iba. Pues una vez estos marihuanos--eran tres; El Tilín, El Japo, y otro--eran tres de los peores marihuanos, y estos venían de la calle del sur de la Piedras pa' arriba, pa' el canal, cuando el señor había bajado el canal, viendo pa' el sur en la troca. Y a él se le hizo muy fácil dejar la puerta abierta de atrás de la troca y meterse a la tienda. Pues estos vienen y vieron la mercancía, ¿verdad? Pues, fácil, la agarran, la venden, y compran para su vicio. Pues en el acto que están ellos agarrando las cajas de dulces y todo, sale el señor, y pues él viene /y dice/:

--Pos, ¿qué están haciendo aquí?

Mientras que mi hermano y yo y Quiro (yo menciono mucho a Quiro porque crecimos juntos, y todavía al presente nos procuramos), estábamos en un terendero viendo así, l'lo por un lado de la cobija pa' que no nos vieran, viendo. Y l'lo mi carnal /dice/:

--Vete a la casa, carnal.

Le digo:

--No, no. Déjame ver, hombre.

Y l'lo por abajo de la cobija allí estoy. No, nada; pos viene el señor, uno de ellos se fue por un lado de la troca, el otro se quedó aquí así, y el otro comenzó a pelear. Cuando el señor pos quería pucharlo, pos que lo dejaran, ¿ves?, inada! El otro agarró una daga y isópatela!, en la mera espalda, y lo mataron. Lo mataron allí mismo.

M: ¿Tú fuiste testigo?

S: Todos lo vimos allí después, porque los señores de esa casa, ellos sí fueron testigos. Y nunca pudieron probarlo, nunca. Y están libres ahorita, muertos ya, como quien diga. Pero no me puedo acordar del otro, era un jorobado, hijo, pero maldito. Bueno, entonces allí le dieron su dagaso y murió, vinieron los policías, detectives...bueno, por dondequiera había policías allí. Y pa'n eso mi madre nos había dicho:

--Métanse pa' dentro.

Y yo era chavalo, no era en la época de las gangas. Pues resulta que vinieron los policías, y estos salieron corriendo--con nada de mercancía, pero salieron corriendo. Y nunca supieron. Las gentes que los vieron que estaban más cerca de aquel lado del canal (hay unos presidios que todavía están ahorita localizados ahí\*), todos ellos vieron allí. Estos señores de estas dos casas vieron también. Y los policías pidieron más testigos y nosotros por miedo, pos no dijimos nada. En ese tiempo había mucha intimidación del policía y nosotros no creíamos en darle una información; y por eso no la di.

Así que resulta que al mes, este fulano de tal (no me puedo acordar de su nombre) había hecho otro detalle en la Calle Alameda, y lo vinieron siguiendo; no lo alcanzaron pero vieron donde vivía. Entonces a los dos días

---

\*ahí

vinieron tres y le hablaron por nombre que saliera de la casa, y no salió, nomás que salió la mamá. Yo no vi esto; le platicaron a mi jefita, y mi jefita nos platicó a nosotros. La mamá les preguntó que qué era lo que querían. No, que:

--Queríamos ver a su hijo.

Dijo:

--Está bueno. Espéranse.

Ella se caminó a la puerta y se paró y le habló a él. El no los conocía. Anduvo por la banqueta, y saliendo de la puerquita del corral (porque en esos tiempos todavía se acostumbraba mucho el corral de palos), abrió la puerta. Y al abrir la puerta uno lo agarra por detrás y lo mataron; y cayó en los brazos de la mamá. Fue una tragedia muy fea. Pero al fin pagó lo que habían hecho anteriormente. Así cosas que pasaban en ese barrio eran espantosas. Por eso digo que nosotros, qué bueno que no agarramos un camino como podíamos haberlo agarrado, porque allí estaba la tentación, allí estaba todo.

M: Bueno, ¿y por qué no agarraron Uds. ese camino?

S: Yo digo que fue el temor y respecto a mis jefitos, porque siempre nos tenían en muy buena rienda. Ya te digo, mi jefita nos daba nuestras nal-gadas hasta que, si no nos sacaba sangre, nos hacía gritar que nos perdonara; y teníamos que pedir perdón. Yo digo que eso tuvo que ver mucho. Bueno, nos nació una semilla, porque ninguno de mis carnales salió nada malo. Mi carnal mayor es cartero, tiene 18 a 19 años de cartero. Y es secretario de los entregadores de correo.

M: ¿De la unión?

S: De la unión. Ha ido hasta Washington a hablar por ellos y todo. Y mi otro

hermano es teniente aquí en la No. 9, Magoffin y Dallas, del Departamento de Equipo de Bomberos, Fire Department. Y yo acá, ya llevo mis 23 años también. Así es que quiere decir que no nomás mi padre nos sembró una semilla de respetar sus próximos, mas también su trabajo y su hogar. Por eso digo que todos no tenemos record de andar brincando de trabajo a trabajo, ni nada de eso. Mi hermano tiene casi los 19, mi otro hermano 17, 18, y yo aquí veintitrés. Mis hermanas también son así. Nomás que, Dios las tenga en paz, tengo dos hermanas que murieron; la más chica murió del corazón, y una de ellas que estuvo en el servicio murió de cáncer. Está enterrada aquí en el Cementerio Nacional, National Cemetery.

Y yo digo que debo esta vida actualmente a mis padres, porque ellos sí me enseñaron un camino bueno. Realmente el enseñamiento de ir a la iglesia y de respetar, ir a la doctrina, ser boy scout (porque también fui boy scout), y que nos pucharan, y no por el dinero, sino por enseñarnos qué era el valor del dinero. A pucharnos desde que yo era chavalo, entregador de papel, periódico, dábanos shine, bolear zapatos, allí por toda la Alameda. Apenas nos sacábanos dinero, pero todo se lo entregamos a mi jefita-- a mi papá nunca. Nunca le dimos un centavo a él; a la jefita, a ella sí le dábanos todo lo que ganábanos. Y de allí nos daban pa' las vistas, o lo que sea, o pa' el cine. Le debo también de que fui boy scout, como digo. Me gustó el deporte en vez de otra actividad, y forzadamente me metí a esa ganga porque, pues estaba viviendo en el barrio, en el mismo ambiente allí, pos tuve que participar. Pero después yo veía otros en otros caminos que estaban ya perdidos, y de allí comencé a ver otro camino. Desde el principio que yo me recuerdo, a pesar de que el primer día de escuela ya estaba en casa primero que mi madre, desde allí comencé a apreciar mucho la educación.



De allí me fui a la Bowie, gradué de la Bowie, me vine pa' el colegio, terminé, subí, y ahora tengo, como quien diga, buena posición.

M: ¿Qué clase de maestros tuviste en la elementary school y la junior high?

S: Maestros que no comprendían la pobreza, que no comprendían el lenguaje de uno, no comprendían el entendimiento que querían que los padres nos dieran. A pesar de todo y al contrario, nos pegaban. Había una /maestra/ que se llamaba Mrs. Teel. Esa mujer, por una palabra /mal pronunciada/ que dijéramos--¿qué podíamos decir bien?, pos no sabíamos--tenía una varita bien pelona, esas varitas de mesquite, y isópatelas!, nos daba tres en las piernas cada vez que pronunciábamos mal una /palabra/. Nos hacía parar, levantar los pantalones, y isópatelas!

M: ¿Tú recuerdas algunas palabras que no podías pronunciar?

S: Sí, como que no; perro, dog.

M: ¿No podías pronunciar dog? ¿Cómo lo pronunciabas?

S: No me puedo acordar. La "g" no se usa mucho /en el español/. Otra cosa, la "t" y "ch" también. Llegué con otra maestra en la misma escuela, Mrs. Taylor, en history. Yo era muy vergonzoso, y cuando me averguenzo o me enojo, se me viene la sangre india, que le dice mi jefe. Me pongo colorado, colorado, y así me cabulaba a esa vieja, Mrs. Taylor. Le digo vieja sin respeto, porque insultó a mis padres.

M: ¿Cómo los insultó?

S: Pues, en otras palabras /dijo que/ yo no merecía ese apellido Scott, si mis padres no eran nada.

M: ¿Ella dijo eso?

S: Eso dijo; y yo como pude, le dije:

--No seremos nada, pero seremos los primeros de este país. Somos indios,

y lo que Ud. nos ha enseñado aquí, dice Ud. que los indios fueron primeros.

Nosotros somos los primeros, mis padres son algo.

Ya jamás, nunca, me dijo nada esa vieja. Pero cuando me dijo que no era nada, pos estaba muy equivocada; sí eran. Otro maestro en la secundaria, aquí en la Bowie, voy a mencionar por nombre, Pete Paredes, era muy estricto. Ese lo que tenía, era de que cada persona o cada estudiante que fuera por los corredores, si hablaba una palabra en español, se lo mandaban de la escuela, pidiendo a sus padres. Y si no venían los padres tenían la opción de que le dieran cinco, que le pegaran con una tabla o lo suspendían de la escuela. Así es que yo por quedarme en la escuela... Muchos por eso se salieron, les daban el option, que le dicen, opción, ¿verdad?, de quedarse y traer sus padres o que recibieran una buena sonada con la paddle, que le dicen, o suspendidos. Muchos decían:

--¡Máquina!, mejor me salgo.

Yo no. Recibí cinco de ese viejo. Y yo le digo viejo porque es una cosa que fue un tipo de castigo que no debían usarlo. Se me hace que ahora ya lo quitó la ley. Pero él dijo:

--Bend down. Put your hands on your ankles.

--No.

Y luego me dice en español:

--Lo vas a hacer o ya verás

Hijo, cómo me acuerdo de sus palabras. ¡Zas! ¡Zas! ¡Cinco! No, y ya jamás nunca me agarraron hablando, será por el miedo a la pegada, no por el respeto, ni olvidar mi lenguaje. Eso nunca se me olvida. Pero sí eran tan estrictos en la Bowie.

Había otra también que nunca quería a los mexicanos y nos daban los

peores grados. Como esa escuela es 100% mexicana, pos ¿cómo podía distinguir si era uno güero? Pues, eran todos mexicanos, así que a toda la clase le tiraba con todo esa vieja. No me puedo acordar del nombre. Pues tuvo muchas quejas que al fin la sacaron de allí. El Pollitt, el principal, tenía un asistente que se llamaba Patton. Ese era el maldito. Ese era el que te digo que me mandó traer a mi padre. Me dijo mi padre:

--Yo no voy a ir contigo, mijo, si se trata de tu lenguaje. Es tu lenguaje, nadie te lo puede quitar.

--¿No vas a ir, padre?

Me dice:

--No.

--Pues, me van a pegar.

Dice:

--Bueno, sufre las consecuencias. Pero si yo voy, yo me agarro allí con él. Aguanta como hombre.

Fui. Patton se llamaba. Y aquí en el colegio mismo, al principio había uno que se llamaba Colonel Brison, ya murió, retired colonel. El tenía un acento de aquí del sur. Y yo era fresco, era apenas entrado aquí. Era clase de historia, freshman history. Y cuando llegó a mi nombre, dijo:

--Frank Scott.

--Here.

/Se oyó/ apenas.

--Stand up.

Pues yo todo colorado y todo vergonzoso y con miedo.

--Where are your blue eyes and yellow hair?

¡Hijo, ese! Me senté; casi quise llorar allí. Y todos /con/ una risa.

Fíjate nomás, ¿eh?

M: Te avergonzaron en frente de todos.

S: Hijo, sí. Nunca, nunca se me va a olvidar ese viejo. Había un amigo mío, y todavía vive, Larry Márquez, y él puede justificar eso, y otros camaradas míos. Este Larry Márquez era ex-sergeant del Marines. Pero yo nunca pensé confrontar una pregunta así o algo así, por el mismo camino que esto fue.

Me dice el Sarge:

--Algún día nos la pagamos, Scott.

Pues sí, dicho y hecho. Le faltaba poco para oír, no hablaba bien, nomás leía del libro el viejo ese. Así es que comenzaba la clase en full force, como quien diga, llena la clase aquí en el Kelly Hall. Pues no, nada; ya cuando iba 15 o 20 minutos ya entrados a la clase, como tres o cuatro estaban enfrente de él nomás. Todos los demás se iban. O si no, le apagábanos la luz y nos íbanos. Y no podía decir nada; todos estaban a favor.

M: ¿Por qué hicieron eso?

S: Porque Larry Márquez quiso ayudarme.

M: ¿Les hablaron Uds. a los demás de la clase?

S: Márquez fue, yo no.

M: ¿El los convenció de que se saliéran de la clase?

S: No, pues, veían que no había interés en esa clase y veían que todos se iban saliendo uno por uno, pues se iban saliendo; y por lo que había hecho también. Muchos no apreciaron eso.

M: ¿Lo que te había hecho a ti?

S: Sí. Muchos camaradas todavía me dicen:

--Hello, blue eyes.

Ya no me agarra el chivo, ya se de qué se trata. Pero en ese tiempo, fíjate,

que unas a primeras sin tenerle confianza al profesor, ni que te conociera, y que dijera así. Pos, ¿cómo te sentirías? Con ganas de... No, he sufrido en varias partes con este apellido, y todavía no me doy y no me voy a dar, porque pos, yo mi apellido, el nombre de mis padres, no puedo cambiármelo.

M: ¿Qué otras has sufrido?

S: Cuando agarré mi certificado de negocio aquí, el Dr. Hartrick me dijo:

--Véte para el Standard Oil. Acabamos de saber que hay lugar para un junior accountant, así como tú. No paga bien, pero es muy buena compañía. Si te dan, entonces tienes buen futuro. Y la cita está hecha a tu nombre. Tú nomás te reportas con la recepcionista y ella nomás te lleva al office personnel manager. Ya está todo listo, tu nombre, tus calificaciones, y todo. Nomás llévate tu degree, tu diploma, y la presentas para verificar, y más cierto que allí vas a agarrar tu trabajo.

Al día siguiente a las nueve de la mañana allí estaba. Estaba allí antes, como 15 para las nueve; mi cita era a las nueve. Voy con la receptionista y le digo:

--Soy Frank Scott, tengo una cita con...

No me puedo acordar; Tillman, algo así.

--Sure, sit down.

Ah, pues yo todo entacuchado, perfumado y con mi diploma en la mano y ya muy executive. Dije:

--Ah, qué suave.

Me senté.

--Así me voy a ver cuando ya esté trabajando.

Y luego suena el intercom y dice:

--He is ready. Would you like to go in, please?

Y él estaba escribiendo unos records allí.

--Sit down, Mr. Scott. I'll be with you in one second.

Paró, puso la pluma y papel y todo.

--Mr. Scott...

Y luego me ve, como si hubiera visto un espanto; la cara pa' abajo se le cayó.

--I am Frank Scott and I am here for that position. I have my qualifications and I've been recommended by Dr. Hartrick.

--Oh, yes, yes. Just a minute please.

Primero hizo una llamada.

--Oh, they need to talk to me in this other office. Please excuse me.

Pues a los two or three minutes, viene:

--Mr. Scott, I have bad news. I'm awfully sorry. The position has been filled.

Ya hablaba yo poquito más bien el inglés.

--I don't quite understand. Dr. Hartrick made this appointment, specified more or less that he was sure himself that I was going to get the position.

And according to him, it hadn't been filled as of four o'clock last night.

--Well, I'm sorry, Mr. Scott, but I believe Dr. Hartrick was misinformed.

He thought or he might have understood the position was still available.

It isn't. It's been filled.

What else could I do?